

PRÓLOGO

DOI: 10.47677/gluks.v24i1.458

ARNOUX, Elvira Narvaja de¹

En diversas ocasiones me ha interesado interpelar los trayectos intelectuales en relación con la biografía de los investigadores, en particular de la mía o de mis colegas y amigos. Sigo en esto, tal vez, una tendencia actual a articular vivencias personales con recorridos teóricos o analíticos. En este escrito vuelvo, parcialmente, sobre ello a partir de nuestro homenaje a Leonor Arfuch.

En una de las últimas charlas, que respondían en general a encuentros por avatares de la vida académica, Leonor me comentó con notable entusiasmo que estaba escribiendo la biografía de su padre, tal vez intervenía en esa emoción manifiesta el hecho de que habitualmente asociaba la tarea del biógrafo con la del detective y la del novelista y que ese papel la movilizaba. A pesar de esta conjetura, lo mismo me impresionó el gesto de descubrimiento que acompañaba ese proyecto de escritura en particular, al que –señalaba– se iba a dedicar intensamente, dejando incluso de lado otras actividades, como la que yo le proponía de dictar un seminario. Esta revelación fue previa a la pandemia, por lo que el aislamiento –supuse luego– le habría permitido avanzar. En ese momento, se refirió a datos que parecían maravillarla (o que tal vez buscaban maravillarme sabiendo mi atención al devenir nacional de las discursividades políticas) como los vínculos del padre con el partido comunista, con el peronismo o con un personaje que tuvo una importante actividad pública, Rodolfo Puiggrós. Pensé entonces que la búsqueda y la escritura le iban a permitir proyectar los hilos que había ido tejiendo en relación con “la vida narrada”, título de su último libro, al que acompañaba el significativo subtítulo de “memoria, subjetividad y política” (2018) y, a la vez, jugar con la compleja relación que le gustaba develar entre biografía y autobiografía, sobre todo en un caso como este en el que la hija escribía sobre su padre. De todos modos, permaneció en mí la idea de que estaba embarcada en un recorrido que, posiblemente, interpreté a partir de sus palabras como la de “poner en forma –y por ende, en sentido– esa incierta ‘vida’ que todos llevamos, cuya unidad, como tal, no existe antes ni por fuera del relato” (Arfuch, 2010: 27).

¹ Profesora Titular, Cátedras de Lingüística Interdisciplinaria y Sociología del Lenguaje FFyL, Universidad de Buenos Aires

Gláuks: Revista de Letras e Artes-jan./abr, 2024-ISSN: 2318-7131-Vol.24, n° 1

Luego comprendí que también intervenía la voluntad de asumir una responsabilidad o de dar una respuesta ética, que asociaba con el hacer memoria, en un momento en el que se sentía habilitada a hacerlo. En ese sentido, Leonor había reflexionado sobre las temporalidades de la memoria “cosas que solo pueden aflorar paulatinamente, a medida que pasan los años y la distancia atenúa la angustia, libera el secreto o la prohibición” (Arfuch, 2013b: 25).

Cuando me llegó la noticia de su fallecimiento, que me asombró como a muchos que siempre la veíamos decidida, enérgica, convencida de sus posiciones, con cierta actitud combativa en el campo intelectual y atenta y sensible a todo lo que ocurría, recordé esa charla y, aunque no podía tener los escritos no concluidos sobre su padre, traté de encontrar los datos de su familia que explicaran aquel entusiasmo. Lo que apareció primero era el origen judío de la madre, Esther, que se nos mostraba en un conmovedor texto, “Memorias de la calle Pasteur”, sobre el atentado a la AMIA, Asociación Mutual Israelita Argentina, publicado en *Punto de Vista* en el mismo año en que ocurrió, 1994, y que inicia su libro *Crítica cultural entre política y poética* (2008), que está dedicado justamente a sus padres: “A Esther y Teófilo”. Al presentar el artículo recordando las circunstancias de su escritura relata, conjugando memoria, infancia, trama familiar, masacre, imágenes, fotos, ciudad, cuerpos, identidad, que han sido figuras o núcleos persistentes de sus indagaciones:

Estas “Memorias...” tienen mucho de mis memorias de infancia, de esa trama familiar materna donde la AMIA era una referencia obligada cuando fallecía algún pariente o se trataba de alguna colaboración. Lo impensable -el atentado- sobrevino un lunes como tantos y el estallido fue sentido en el cuerpo, en una proximidad urbana que desdice el límite de los barrios [...]. Días después me atreví a caminar por el entorno de la AMIA, sin osar acercarme siquiera a los vallados, abrumada de recuerdos, de imágenes entrañables que revivían en la retina a la luz titilante de las fotos de las víctimas, cuya cercanía se me reveló de pronto como una insospechada marca identitaria (p. 16).

Esta era una referencia a su rama materna y a esa “insospechada marca identitaria”, que habla de diásporas, migraciones, nuevas formas de arraigo, solidaridades y, a la vez, de la atrocidad del atentado, que activa brutalmente la memoria de procesos vividos en otros espacios y, particularmente, del Holocausto, que volvía insistentemente en las reflexiones de Leonor:

Si en toda sociedad la rememoración forma parte obligada de las operaciones de transmisión de la cultura, del trazado de la historia y la “invención de la tradición”, es quizá a partir del hito paradigmático de Auschwitz, la *Shoah*, que la cuestión de la memoria, como problematización y elaboración ineludible –teórica, ética y política– de las atrocidades del siglo XX y su más allá, se ha transformado en uno de los registros

prioritarios de nuestra actualidad, sobre todo en relación con lo que ha dado en llamarse “la historia reciente” (Arfuch, 2010: 24).

El valor de la rememoración no solo se aplica a la construcción de las identidades colectivas sino también a las individuales en su vínculo estrecho con las otras. Este vínculo se acentúa frente a hechos traumáticos que afectan a una comunidad, como Leonor lo había analizado en variadas circunstancias a partir de materiales semióticos nacionales o provenientes de otras latitudes.

Volviendo a la entrevista (podemos relacionar en este caso el adjetivo con el género transitado tantas veces por Leonor en el que avizoramos a la vez que conjeturamos la vida del otro), reitero, a la entrevista genealogía familiar, puedo decir que el apellido paterno, Arfuch, estaba ligado en mis recuerdos infantiles a una sastrería en el Gran Buenos Aires que, creo, se llamaba así. A sus dueños, algunos asignaban la condición de “turcos”, sensibles a la pertenencia hasta 1916 del Líbano al imperio otomano, y otros, más cuidadosos respecto de las diferencias nacionales e históricas, de “libaneses”. Hipoteticé que lo culturalmente dominante en la vida de Leonor había sido su rama materna y que la paterna no había estado, por razones que ignoraba, tan próxima. En relación con su apellido, recordé que mi padre, también un intelectual de izquierda, hablaba de algunas relaciones políticas comunes con un Arfuch, que luego confirmé que era el padre de Leonor cuando leí en el *Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas* la entrada referida a Teófilo Arfuch. Lamenté que esos vínculos no hayan sido motivo de conversación entre nosotras, lo que se hubiera revelado tal vez en el transcurso de su escrito si hubiéramos tenido la ocasión de vernos y comentarlo. En el tramo del *Diccionario* referido al padre se habla de figuras de la izquierda nacional, movimiento al que pertenecía el mío, que eran nombradas reiteradamente en mi ámbito familiar y que estuvieron ligadas al movimiento del que aquel formaba parte. El *Diccionario* incluía otro dato: “Falleció poco antes de cumplir los 72 años (en 1974) afectado por el mal de Alzheimer”, que es una enfermedad que se asocia habitualmente con la pérdida de la memoria y la perturbación en aspectos discursivos. Pensé la escritura, entonces, como una respuesta –utilizo ahora sus palabras– a “la urgencia de la pregunta íntima por el origen, por la causa, por ese pasado que retorna como lo reprimido, pero que también es *llamado* desde la rememoración, en las interacciones cotidianas, familiares, grupales, en la búsqueda de la propia identidad” (Arfuch, 2008: 164). Pero también lo avizoré como la posibilidad de entablar un diálogo, que había sido truncado o diferido por las circunstancias, con su padre, a quien había perdido cuando era joven. Esas “entrevistas”, deseadas e imposibles, pudieron funcionar como motor de las reflexiones

Gláuks: Revista de Letras e Artes-jan./abr, 2024-ISSN: 2318-7131-Vol.24, nº 1

sobre un género al que le asignaba las, poco analizadas antes, complejidades en los vínculos que se entablan. Frente a la ausencia, la tarea de reconstrucción de una historia requería otros datos y testimonios, como parece señalarlo una generosa respuesta a Roberto Bein de una integrante del grupo de Leonor, Verónica Devalle, en la que indicaba que ella había avanzado en la redacción de algunos capítulos pero que el libro estaba aún incompleto esperando datos del CEDINCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas). Leonor necesitaba, entonces, ir completando lo que descubría en el archivo de su memoria con ese otro archivo que la institución, con su propia “puesta en orden”, podía acercarle de la memoria de los otros.

En el copete de la entrada enciclopédica a la que me he referido se señalaba a Teófilo Arfuch como “dirigente del gremio del vestido”, a lo que se agregaba en el cuerpo del texto que había creado con otros militantes comunistas la Federación Obrera Del Vestido, cuyo Consejo Directivo integró en 1941. A un integrante de la rama paterna, poseedor también de una profunda vocación política, aludía Leonor, posiblemente, en “Álbum de familia” al referirse a “un primo desaparecido del cual tuve tardía noticia” y cuya foto “vi –busqué– en el Parque de la Memoria, donde incansablemente las Madres despliegan esas fotos en cada conmemoración” (Arfuch, 2008: 42). Podemos conjeturar que era Jorge Raúl Arfuch, militante gremial en el Astillero Río Santiago, que fue detenido en mayo de 1976 en su lugar de trabajo y desaparecido desde entonces. Leonor nos dice “Difícil traducir en palabras –excepto quizá en el régimen otro de la poesía– la conmoción. En ese momento el título de mi artículo se invistió de una terrible literalidad” (p. 42).

Ese “álbum de familia” es el que va a intentar reconstruir en un proceso en el que el viaje al Líbano, lugar en el que había nacido su padre en 1902, fue decisivo. Leonor se refiere a esta experiencia en “La ciudad como autobiografía” (2013a). En la decisión de visitar Beirut, ella señala “una búsqueda de ancestros, de una memoria biográfica” (p. 11). Y más adelante explicita lo que anima su “tentación biográfica”, como llamaba al “afán de apresar el registro fugaz de la existencia” (Arfuch, 2018: 10): “Lo que me impulsaba era una fantasía que había decidido poner a prueba [...]; en definitiva, el deseo súbito de franquear esa distancia –ese vacío– a muchos años ya de la muerte de mi padre” (Arfuch, 2013a, p. 12). Si bien la escritura revive la experiencia traumática tiene una dimensión terapéutica: “la necesidad del decir, la narración como trabajo de duelo” (Arfuch, 2009).

Reconoce que, ahondando en su memoria,

el Líbano, país de mi familia paterna, era apenas un lejano relato de infancia (los famosos cedros de la montaña, abajo el mar, el jardín de Medio Oriente), un misterio familiar sin datos de llegada, sin contactos perdurables con los parientes, y más tarde un significativo inquietante, aplicado a cualquier situación de desmembramiento político, cultural, territorial: “libanización” (Arfuch, 2013a, p.12).

A pesar de esas distancias, o tal vez porque ellas parecían acortarse, a la llegada la emoción fue intensa: “Apenas aterrizó el avión y vi la ciudad blanca bajando hacia el mar tuve una sensación de extraña familiaridad. Una emoción indescriptible” (p. 12), sin duda resonancia de aquellos recuerdos infantiles. En el transcurrir de la estadía fue reconociendo las huellas de los vínculos del Líbano con la Argentina, producto de la migración, y los signos de una posible y extensa historia de su familia:

Por lo demás, una bienvenida emocionada al saber mi apellido y el motivo de mi búsqueda, el afecto hacia la Argentina (que recibió a miles de esos inmigrantes), las costumbres traídas de mi tierra como el mate –la increíble experiencia de verlos tomar mate en nuestro estilo, especialmente a los drusos–; [...] orgullo de sus ancestros: orgullo de los fenicios entre los cristianos maronitas, de la historia antigua [...]; y en mi caso, el asombro ante el hallazgo fortuito de un árbol genealógico familiar de varios siglos en el encuentro con virtuales –aún lejanos– parientes que llevan mi nombre (p.13).

Aparece “el nombre”, que Leonor había analizado como aquello que se oculta en la clandestinidad o que se le niega al desaparecido pero también como uno de los trazos de la identidad que habilita recorridos y construye memorias (Arfuch, 2013b: 137-150). Para Leonor, el encuentro con el Líbano fue “un espacio abierto, estimulante, para una nueva invención de mi biografía, es decir, para articular de otra manera –y desde otro extremo del mundo– la eterna travesía de la identidad” (p.13). A esa tarea dedicó, como dijimos, la última etapa de su vida. Tal vez en la reflexión primera sobre migrantes hayan incidido los relatos de las migraciones familiares tanto las europeas como las que llegaban del Líbano. En una de sus primeras obras, *El espacio biográfico* (2002) aborda un corpus de entrevistas a familiares de aquellos que emigran/retornan al país de donde vinieron sus antepasados y destaca el rol configurativo y la persistencia de la narración de los ancestros (tanto la realizada por ellos como la que sus descendientes hacen), “esa impronta peculiar de la memoria biográfica en el trabajo de la identidad” (p. 222). Y señala, también, que esos relatos plantean la posibilidad de “aprehender en el discurso esa puesta en crisis que entraña todo desplazamiento” (p. 252). Quizás aquellos desplazamientos familiares, objeto de relatos en su infancia, la hayan interpelado en el análisis de otras migraciones y estas, a su vez, le hayan suministrado claves interpretativas para

Gláuks: Revista de Letras e Artes-jan./abr, 2024-ISSN: 2318-7131-Vol.24, nº 1

comprender las historias en las que estaba involucrada. Y, además, hayan activado la importancia de los distintos modos lingüísticos de traducción, hibridación, juegos que atraviesan los traslados y, en el caso de la línea paterna, la presencia de la inmersión en el castellano del árabe y también del arameo de la liturgia y del francés en su etapa de lengua de prestigio en el país de origen (aunque la familia probablemente ya hubiera emigrado a la Argentina). Y, en la línea materna, la incidencia en los nuevos arraigos de las lenguas de la diáspora y las lenguas europeas presentes en ellas o en contacto. Los plurilingüismos familiares han marcado, tal vez, el interés de Leonor por materiales de procedencias culturales diversas y por interrogar las producciones intelectuales surgidas en distintas zonas y expuestas en verbalidades diferentes, a la vez que la preocupación por una escritura, la suya, que explorara amorosamente las potencialidades del español y se enriqueciera con las traslaciones entre lenguas que permitían nuevas aproximaciones y productivos deslizamientos.

En aquella visita, posiblemente reconoció la impronta de la política –que la acompañó toda su vida– en una zona donde cohabitaban variados grupos étnicos y religiosos y de cierto gesto combativo y sentido épico de la vida que atribuiría a su padre en el recorrido/construcción de su historia. Si volvemos al *Diccionario*, se indica que Teófilo Arfuch pertenecía a una familia de cristianos maronitas, proveniente de Monte Líbano, y que aquella deseaba que fuera sacerdote para lo cual lo había hecho cursar el secundario en el Colegio San José de Buenos Aires. Rechazando el mandato familiar, él ingresa al partido comunista identificándose en reiteradas ocasiones con diversas escisiones y nucleamientos críticos a la política oficial del partido y teniendo con el peronismo la difícil relación de cercanía y distanciamiento de muchos intelectuales de izquierda. Algunas huellas traumáticas de infancia –cierta clandestinidad, la diferencia entre lo que se podía hablar en el hogar y en el afuera, entre las experiencias propias y las de los otros niños, el temor a lo imprevisto, la necesidad de ser fuertes antes de tiempo– quizás permanecieron en Leonor y fueron las que la sensibilizaron frente a vivencias terriblemente dolorosas de esas otras infancias que analizó y la llevaron a atender al cronotopo afectivo de la casa familiar y sus avatares (Arfuch, 2005). Notablemente, la que creo que es su última conferencia, virtual, en la Cinemateca de Bogotá (agosto, 2021) tenía como tema “Memoria, testimonio, autoficción: narrativas de infancia en dictadura”, lo que había abordado también en “El país de la infancia” (Arfuch, 2013b: 79-134). Hablaba en aquella de un “giro generacional”, al que llamaba “el tiempo de los hijos”, que, si bien anclaba en una historicidad bien determinada, de alguna manera podría no estar ausente en ese volver a la historia familiar, era también para ella el tiempo de la hija.

Si bien en un primer momento pensé que el proyecto de escribir la biografía de su padre iba a permitirle a Leonor, como dije, anudar los hilos de sus trabajos anteriores creo que, en realidad, es este último esfuerzo el que explica los temas que abordó y la búsqueda de una escucha atenta y cuidadosa del otro. Quiero pensar que a esta última escritura llegaba después de una trayectoria intensa cuyos movimientos tal vez hayan sido anticipados por el deseo de comprender su historia familiar y la relación con su padre, más allá de que esto haya sido reprimido en algún momento, por las circunstancias de la muerte de aquel o de la vida personal o de los avatares políticos de nuestro país. Cuando historizamos los desarrollos intelectuales, en general o dentro de algunas disciplinas, a veces no tenemos en cuenta suficientemente el peso de las experiencias vividas en ese devenir y su incidencia en la reiteración de ejes, en el retome de algunas problemáticas, en el volver desde distintos ángulos, en los objetos que interesan con insistencia al investigador, en el juego interpretativo. Pero Leonor estaba preparada para reconocerlos, lo que hace, por ejemplo, en sus “escenas de escritura”. En una de ellas (2008: 28) referida a “Confesiones, conmemoraciones” rememora:

La Segunda Guerra y sus innúmeras consecuencias, así como la terrible realidad de los campos de exterminio –y el impacto visual de sus fotografías– habitaron durante el largo tiempo de la infancia la conversación familiar, en una dimensión histórica que excedía el simple registro retrospectivo de la actualidad. Así, la conmemoración –la remembranza– de los 50 años del fin de la guerra tuvo para mí una significación especial, que se intensificó con la coincidente –y no menos terrible– confesión de Adolfo Scilingo [sobre los “vuelos de la muerte”]. Los tiempos aciagos de la dictadura, esa cotidianidad amenazada en la cual vivíamos, esas rutinas que resisten aún en “estado de excepción” adquirieron de pronto un contorno nítido, en innegable vecindad con los tiempos de guerra.

Tiempos de guerra, dictaduras y modos como los humanos han respondido a esas situaciones tanto con actitudes aberrantes como con conmovedoras solidaridades, rutinas de resistencia, gestos militantes o interrogaciones sin concesiones poblaron sus escritos en los que se muestran los porosos límites entre lo público y lo privado y entre las identidades colectivas e individuales.

Algunas de estas indagaciones se exponen en la sección monográfica que presentamos, “Cronotopias da intimidade em diversos corpora e suportes: um tributo a Leonor Arfuch”, dentro del volumen de la revista *Gláuks* dedicado a “Estudos Linguísticos: Análise do Discurso”. El dossier se inicia con un artículo de Eva Alberione, discípula y amiga de Leonor. En “Amistad y pensamiento. Homenaje a Leonor Arfuch”, la autora ahonda, desde el afecto y

la comprensión íntima de sus modos de pensar, en detalles de la cotidianidad del trabajo intelectual, incluso en la hospitalidad de su casa, en su gesto combativo y crítico y en el placer por la escritura. Se refiere a cómo la importancia que asignaba a la escucha en el diálogo con los otros explica su temprano interés por las potencialidades de la entrevista, los desarrollos del género en diversos ámbitos de la vida contemporánea y en el devenir de las ciencias sociales. El análisis de diferentes entrevistas es el punto de partida de recorridos posteriores: la expansión de la subjetividad, la reconfiguración de lo público y lo privado y la espectacularización de la política. La autora expone con qué agudeza Leonor exploraba las distintas zonas del espacio biográfico y se abría permanentemente a nuevas problemáticas.

María Elena Qués, en “Cuéntame tu vida: ethos y textos “autobiográficos” de Mauricio Macri y Cristina Kirchner”, articula lo autobiográfico con un género editorial particular, el libro en el que los expresidentes cuentan su experiencia en la función pública enlazada con referencias a su vida personal, atendiendo al lugar que este ocupa en el “ecosistema actual del discurso político”. No deja de considerar, en la reflexión que enmarca el análisis, tanto la incidencia del reconocido “giro subjetivo”, al que Leonor se dedicó en distintas circunstancias, y las modalidades que adopta el valor de verdad con el que se lo asocia, como la impronta de la “celebrificación” en la que intervienen, entre otros medios, las redes sociales. Qués interroga, en la zona analítica, el tema del origen “vocacional” y la función de las anécdotas, como recurso narrativo y con sus efectos de autenticidad, en la configuración del ethos autoral. Los contrastes en los discursos de ambos expresidentes le permiten a la autora relevar críticamente las respectivas miradas acerca de la tarea política -épica o sacrificial según las situaciones- y las representaciones y valoraciones de la vida familiar.

En “Cronotopias da várzea: memória, identidade e patrimônio em narrativas de vida de frequentadores de campos de futebol amador em Belo Horizonte/MG”, sus autores, Pollyanna de Mattos Moura Vecchio y Luiz Henrique Silva de Oliveira, a partir de cinco entrevistas a personas pertenecientes a diferentes generaciones y que no concurrían a los mismos campos deportivos, exploran las potencialidades teóricas y analíticas de la categoría de “cronotopo”. Se basan en la importancia que le asigna Arfuch, siguiendo a Bajtín, a ese espacio-tiempo entramado emocionalmente que modela las identidades y que aparece de diversas maneras en las narrativas del yo. En su análisis, los autores del artículo muestran cómo aquellos campos de fútbol, improvisados y sostenidos por iniciativa de las comunidades locales, se asocian en los imaginarios a, por un lado, la idea de refugio frente a las condiciones de vida de los que asisten, marcadas por la violencia y por múltiples carencias, y, por el otro, de peligro debido a los

posibles avances del mercado inmobiliario que tienden a su desaparición. También esos espacios son considerados por los entrevistados como posibilidades de apoyar las políticas públicas destinadas al deporte y al ocio en comunidades periféricas.

El carácter ejemplarizante de la literatura de testimonio es abordado por Dilma Maria Campelo Rio Verde y Lilian Aparecida Arão en “A representatividade do sujeito no livro: ‘*Se me deixam falar...*’: *testemunho de Domitila Barrios de Chungara, uma mulher da Bolívia – 25 anos depois*”. Es esta la versión de 2003 en portugués escrita por Moema Viezzer, a partir del testimonio oral de Domitila, esposa de un minero, recogido por la misma autora, en español, en 1978, que dio lugar a la primera versión, que implicó el paso de la oralidad grabada a la escritura. Las autoras contrastan la primera edición y la revisada y ampliada de 2003 para analizar, a partir de la organización del texto, cómo la biógrafa construye el testimonio y la imagen de Domitila apoyándose, en la segunda instancia, en un significativo archivo documental. Asimismo, atienden a los modos (en los que los actos de habla intervienen como ejes del relevamiento) como esta construye su representatividad como mujer y como representante de su pueblo frente a otros discursos ya establecidos. Finalmente, consideran cómo se expone el carácter ejemplarizante del testimonio y su capacidad de denuncia de la represión en América Latina en las décadas de 1970 y 1980. En el enmarque teórico, el artículo retoma los aportes más pertinentes para el análisis que propone, provenientes tanto de la perspectiva de Philippe Lejeune sobre el “pacto autobiográfico” y la caracterización del “espacio autobiográfico” como de las reflexiones de Leonor Arfuch sobre el horizonte que instaaura el “espacio biográfico contemporáneo” y las estrategias narrativas que despliega.

Letícia Santana Gomes y Nara Bretas Lage, en “Cronotopias da intimidade em entrevista biográfica: o caso de Ivana Jinkings da *Boitempo* Editorial”, analizan una entrevista, realizada con modalidad virtual y presencial, en dos momentos de 2021 a esta mujer editora independiente que fundó una de las mayores editoriales progresistas de Brasil. Se apoyan en las caracterizaciones del género que propone Arfuch, en los diversos modos de narrar una vida que recorre en su trabajo sobre el “espacio biográfico”, en la importancia que asigna a la narración como aquello que crea sujeto y vida, en el papel del espacio-tiempo y sus valores afectivos en una memoria biográfica que alberga los cronotopos de la intimidad y en los desplazamientos del *yo* al *nosotros* que exponen la intersubjetividad. En el artículo privilegian dos biografemas o anclajes posibles de fragmentos de vida, la infancia y la vocación, atravesadas ambas por la presencia de lo político que definirá la actividad como editora de la entrevistada así como las

tensiones con el trabajo empresarial. El recorrido detenido por tramos de la entrevista muestra el potencial analítico de las categorías que ponen en juego.

“A intensa vida de Gad Beck: da interdição à fala libertadora” analiza el relato testimonial de Gad Beck, judío homosexual que sobrevive a la política nazi totalitaria, criminal y homofóbica, y se centra en el documental hecho a partir de aquel, atendiendo a las estrategias fílmicas. Su autor, Fábio Ávila Arcanjo, se refiere al dispositivo de denegación discursiva de las vivencias traumáticas de estas víctimas que tardíamente pudieron exponerse y a cómo la memoria de la deportación homosexual o de otros gestos represivos vejatorios fue construida “a contrapelo”, como claro gesto de resistencia. Las reflexiones sobre “Cronotopías de la intimidad” (Arfuch, 2005) orientan parte de un trayecto analítico que vuelve, como ocurre con muchos trabajos de Leonor, sobre la Shoah y sus diferentes memorias y los complejos entramados de las subjetividades.

Rony Petterson Gomes do Vale y Luana Borges Scarpini de Brito consideran en “Intimidades reais e histórias ficcionais: análise da representação do príncipe na série 1808” cómo se construyen las figuras de Juan VI, Pedro I y Pedro II. Atienden, para ello, a la caracterización del libro-reportaje, particularmente a su expresión en la serie de tres volúmenes de Laurentino Gomes, *1808, 1822 y 1889*, que tuvieron una importante difusión editorial. Estos libros muestran las dificultades de definir el género debido a la inestabilidad de las fronteras entre literatura, periodismo y discurso histórico. Para caracterizarlo, el artículo sigue la perspectiva semiolingüística de Charaudeau y se centra en un corpus seleccionado a partir de las zonas densas semánticamente del relato, las descriptivas (los modos de nombrar al príncipe y los atributos que se le asignan) y aquellas en las que el príncipe aparece realizando o sufriendo una acción, lo que permite definir los roles actanciales. Contrastan los resultados del análisis con los relatos históricos en los que la vida privada de los príncipes o los posibles gestos personales e íntimos, en los que se detiene la serie, no resultan relevantes en la narración de los acontecimientos. Aunque la construcción de los personajes en los discursos estudiados parte de las versiones históricas dominantes, su peculiaridad reside en que agregan inferencias o acentuaciones de la subjetividad de aquellos, incluso rasgos caricaturescos o ridículos que pueden resultar atractivos para un gran público.

A la infancia como tema literario del Neorrealismo portugués se refiere el artículo “Afonso Ribeiro, Romeu Correia e a representação da infância no conto de dois neorrealistas quase esquecidos”. Antony Cardoso Bezerra y Maria Thayna Mouzinho Bezerra analizan cómo se narra la infancia sufrida de aquellos provenientes de sectores pobres, en la etapa conocida

como Estado Nuevo, con sus marcadas desigualdades sociales, en dos cuentos, «Arte», de Afonso Ribeiro, y «Rumo», de Romeu Correia, integrados, respectivamente, en los libros *Povo* (1947) e *Sábado sem Sol* (1947). Los dos escritores, que se inscriben en el neorrealismo portugués y que comparten la perspectiva crítica respecto de la situación social injusta y desconsiderada con los más débiles, narran el ingreso al mundo del trabajo de niños que van a iniciar su adolescencia sometidos a “un cruel rito de paso”. Por su parte, los autores del artículo, a la vez que analizan detenidamente tanto el despliegue narrativo, el manejo de la temporalidad y el punto de vista adoptado en el relato como la explotación laboral y el entorno social de los protagonistas, relevan en ellos la esperanza en un cambio.

Cierra el dossier “Encenações de notícias populares: uma breve análise da ficção em um jornal do Rio de Janeiro”. El autor, Gustavo Silveira, interroga la categoría de género y cómo las escenografías pueden en determinadas zonas de un periódico –suplemento “Baixada”–, desestabilizarla generando otras posibilidades textuales que permiten entablar nuevas relaciones entre el periódico y sus lectores. Estos intervienen, en un primer momento del proceso de escritura, elevando sus denuncias, lo que da lugar luego a un texto co-escrito por el periodista que introduce, además, la figura de un personaje con rasgos de súper héroe, Zé-Lador, que además de identificar el problema es responsable de dar una respuesta respecto de la manera en que va a ser superado. La noticia adopta así la forma de una narrativa ficcional, que facilita el vínculo con el periódico percibido ahora por los lectores como mediador en un conflicto y como apoyo para la comunidad.

Estos distintos textos en homenaje a Leonor Arfuch evidencian el estímulo intelectual que generaron sus temas, sus reflexiones teóricas y sus estudios de casos, a la vez que la pasión y el compromiso con el que encaró sus investigaciones, que se transmiten a los autores del presente volumen. Son, a su manera, diálogos con alguien que hizo de la relación conversada con el otro una fuente sensible e inagotable de conocimiento.

Referencias

ARFUCH, Leonor (2002), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ARFUCH, Leonor (2005), “Cronotopías de la intimidad”, L. Arfuch (comp.), *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires: Paidós.

ARFUCH, Leonor (2008), *Crítica cultural entre política y poética*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ARFUCH, Leonor (2009), “Mujeres que narran: trauma y memoria”, *Abrys, études féministes / estudos feministas*, p. 1-19. [https://www.labrys.net.br/labrys15/ditadura/leonor.htm#_ftn1].

ARFUCH, Leonor (2010), “Sujetos y narrativas”, *Acta Sociológica*, 53, 19-41.

ARFUCH, Leonor (2013a), “La ciudad como autobiografía”, *Bifurcaciones*, 12, 1-14.

ARFUCH, Leonor (2013b), *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ARFUCH, Leonor (2018), *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*, Villa María: Eduvim.

ARFUCH, Leonor (2021), “Memoria, testimonio, autoficción: narrativas de infancia en dictadura”, conferencia en la Cinemateca de Bogotá, en el ciclo de Cátedra Cinemateca “Memorias, resistencias y narrativas del pasado reciente”.

CeDInCI (2019), *Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas. Movimientos sociales y corrientes políticas*. [<http://diccionario.cedinci.org/>]